CARLOS ARNICHES y ENRIQUE GARCÍA ÁLVAREZ

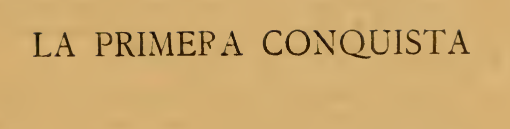
LA PRIMERA CONQUISTA

ENTREMÉS EN PROSA, ORIGINAL



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1910



LA PRIMERA CONQUISTA

LA PRIMERA CONQUISTA

ENTREMÉS EN PROSA

ORIGINAL DE

CARLOS ARNICHES y ENRIQUE GARCÍA ÁLVAREZ

Estrenado en el TEATRO DE APOLO la tarde del 12 de Marzo de 1910

MADRID



E. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.º

Teléfono número 551

1910

A **Irene Alba,** *insigne actriz, gloria de la escena española.*

Carlos Arniches.

Enrique García Alvarez.

Madrid Marzo 1910.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES	
DOÑA SALOMÉ......................	SRA.	ALBA (I.)
PANCHITO..........................	SR.	VILCHES.
UN MOZO...........................		PORTES.
UN ORGANILLERO.................		PACHECO.
DON DIÓSCORO....................		CABA.
UN CIEGO..........................		MOLINERO.
UN GUASÓN........................		ACEVEDO.
UN POLLITO.......................		CAPILLA.
UN LAZARILLO....................	NIÑO	GÓMEZ.

Transeuntes

ACTO UNICO

Jardinillo en un merendero de las afueras de Madrid, limitado al foro por una empalizada en la cual hay una puerta que da á una carretera. A la derecha una casa con puerta practicable y un letrero que diga: La Honradez. Mesas con su mantel correspondiente distribuídas por la escena, sillas alrededor de las mesas. Es de día.

ESCENA PRIMERA

MOZO, ORGANILLERO, UN GUASON. El Mozo es exageradamente feo. Al levantarse el telón aparece el Mozo á la puerta de la empalizada, de espaldas al público, esperando que entre algún parroquiano á quien servir. El Organillero da vueltas al manubrio de un piano que lanza al aire las notas alegres de una habanera

Mozo (Al Organillero.) Para, Baldomero.

Org. (Cesando de tocar.) ¿Qué pasa?

Mozo ¡Vaya una tardecita! No entra un alma. Muda el cilindro.

Org. ¿Pa qué?

Mozo Pon cualquier cosa más alegre á ver si se anima alguien y se cuela, porque si no hacemos el día.

Org. (Encendiendo un cigarro que lleva detrás de la oreja.) Y el caso es que como pasar, pasa gente.

Mozo De largo. (Se sienta aburrido.) ¡Vaya una soledad!

ORG. No, lo que es este merenderito se está poniendo que las chuletas van á tener que buscarse una ocupación pa por las tardes.

MOZO ¡Es un aburrimiento, muchacho!

GUASÓN (Asomándose por la empalizada.) Camarero, ¿tié usté callos?

MOZO (Levantándose.) Sí, señor.

GUASÓN Pues tenga usté cuidao no le pisen con este gentío... (Vase riendo con otros varios que habrán salido con él.)

MOZO ¡Gracioso!

ORG. ¡So tocino! ¡Lipendi!

MOZO Bueno, ¿ves lo que soy yo? ¡Más me molesta la soledad por el choteo que por la cochina ganancia! (Se sienta.)

ORG. ¡Natural! ¿Y cree usted que no me azara á mí pasarme la tarde tocándoles mazurcas á los manteles?

MOZO Oye, ¿y á qué atribuyes tú esta carencia de parroquia, Baldomero?

ORG. ¿A qué *quié usté* que lo *atribuiga?* ¡A la mía, que es la *fetén!* A que en este merendero no hay gabinetes *reservaos.*

MOZO Pué que tengas razón.

~~ORG. Y me sobra un kilo. Créame usté á mí, señor *Masimino*, hoy en día no hay una pareja amorosa en Madrid que meriende de buena fe.~~

~~MOZO Estoy contigo.~~

ORG. ¡~~Pero, señor, si es un chocolate y se lo *quién* tomar á puerta cerrada!~~ Aquí hacen falta gabinetes *reservaos*, y gabinetes *reservaos* y gabinetes *reservaos*; crea usted á un primo.

MOZO Que sí, hombre, que estás en lo firme. Y se lo voy á decir al amo pa que los *establezga*, si no esto es una ruina.

ORG. Apropósito del amo; ahí viene.

MOZO (Se levanta.) Pues pa luego es tarde. Ahora se lo digo. Verás tú.

ESCENA II

DICHOS y DON DIÓSCORO por el foro

DIÓS. (Mirando.) ¿Nadie entavía?
MOZO ¡Toma!... Ni vendrán.
DIÓS Paece que te alegras.
MOZO Yo no; pero usté tampoco digamos que se mata pa darle á esto atractivos.
ORG. La chipén.
DIÓS. ¿Quiés que demos los caracoles con cinematógrafo?
MOZO No hace falta tanto. ¡Si usté me dejase á mí!...
DIÓS ¿Qué ibas á hacer?
MOZO Poner gabinetes reservaos, eso es.
~~ORG. Con *cheslongue*.~~
DIÓS. (Indignado.) ¿Quién? ¿aquí? ¿en mi casa gabinetes reservaos?... ¡Si me lo vuelves á repetir te estropeo esa cara de mono que tienes! ¡So feo!
MOZO Hombre, yo. .
DIÓS. ¡Primero me muero de hambre y quemo el *restauran* ~~que hacer yo esos papeles~~! Aquí el que entre á comerse una aceituna, *ú* se la come con moralidaz *ú* se traga el hueso! ¿Que no vienen?... ¡Que no vengan! Pero coloquios amorosos á la sombra de una ensalá de escabeche... ¡En mi casa no!
MOZO Pues *misté* lo que hacen los demás.
DIÓS. Los demás harán lo que les cumpla; pero yo no he nacío pa eso. Esto se titula «La Honradez»... ¡pues honradez! ~~Y el día que entre una pareja amorosa en mi casa y se hagan la más leve caricia hay aquí una de bofetas que esto va á parecer un saldo. Y he dicho~~o ~~lo bastante.~~
MOZO ¡Que creo está usté errao!
DIÓS. Pues lo sentiría... por la coz que te voy á dar si persistes. (Vase á la casa.) ¡No faltaría más! ¡Pues hombre con el feo éste! (Mutis.)
MOZO ¿Estás oyendo?

ORG. Con esas ideas se monta una fábrica de madalenas, pero no un merendero.

MOZO ¿No te quema la sangre?

ORG. Calla, hombre.

ESCENA III

DICHOS y PANCHITO

PAN. (Por el foro. Es un estudiante provinciano de cara simpática y maliciosa. Representa de diez y siete á diez y ocho años. Viste cursi sin exageración. Al entrar tropieza con el tangón que sirve para afirmar los pestillos de la puerta de la verja y da un traspiés, cayéndole bastón y sombrero.) ¡¡Ay!!

MOZO (Cogiéndole lo que se le ha caído.) ¡Caray! Oiga: ¿Se ha hecho usted daño, pollo?

PAN. ¡No, nada, quiá, no!... Que venía distraído mirando á una morenita que iba por enfrente y no he visto ese tarugo... Nada, nada. Y á todo esto, buenas tardes.

ORG. Satisfactorias, pollo.

PAN. Me sentaré aquí. (Se sienta en la primera mesa, derecha.)

MOZO (Limpiando la mesa.) Siéntese donde guste, caballero.

PAN. Gracias. (¡Repeine, qué camarero tan feo!) ¿Y qué se puede merendar, mozo?

MOZO Lo que desee el señor.

PAN. ¿Hay olivas con orégano?

MOZO Con orégano, no, pero tenemos aceitunas sevillanas que son riquísimas.

PAN. Aquí se conoce que no las adoban como en mi pueblo. Bueno, pues traígame unas aceitunas, pan y vino. Y si me cumple más, más pediré.

MOZO En seguida, caballero. (Vase á servirle. El Organillero se retira por la izquierda.)

PAN. (Muy sonriente se levanta.) ¡Me ha llamado caballero dos veces!... ¡Da gusto! Desde que me doy corteza de tocino en el bigote, me lo vienen llamando en todos los cafés y coches de punto. (Tocándose el labio.) ¡Y es que

ya me va raspando, ya!... Y luego que yo no sé que tiene este Madrí, que se azquiere un aire de elegancia que no se logra en el pueblo, aunque se gaste uno seis duros en un traje... (Pausa.) ¡Y eso que no hace más que quince días que resido aquí! ¡Quince! ¡y estoy encantao! ¡Esto es un pueblo! (Pausa.) Yo he venido á prepararme pal Banco, que dice mi madre que es lo más descansao; me matriculé ayer en una Academia, me sobraron cinco duros, y me he dicho, pues voy á echar una cana á la *armósfera.* Y me he venido aquí después de gastarme una peseta en este *carahuncho*... que lo voy á encender, y de haber adquirido un duro de postales de *coupletistas* pa entretenerme este *ivierno* las noches que no salga; y con el resto, pues meriendo esta tarde. ¡Es un pograma!... (Pausa.) ¡Pero aquí... aquí he venido con picardía! Estos merenderos me los ha recomendao Efigenio, un paisano mío, que ha estudiao en *Madrí* tres años, y que de chicos íbamos juntos á la escuela; pero íbamos juntos hasta la puerta *náa* más, porque yo no subía. Pues ese me lo dijo:—«Vete á la Bombilla de que llegues, que va cáa mujer y se hace cáa conquista, que es un delirio.»—¡¡Una conquista!!... ¡¡Qué gana tengo de hacer una conquista!! ¡porque esto sí que son mujeres... las de *Madrí!* ¡Pero mujeres bien formás!... ¡y no las del pueblo, que casi tóo es bayeta! ¡¡Qué caras!! ¡¡qué cuerpos!! y cómo visten y cómo miran... (Pausa.) Ya me lo dijo Efigenio:—«En la villa y corte bien trajeao, con cinco duros y arrojo, las mujeres te llueven.»—No, pues si es por arrojo, á mí me granizan... Porque yo en diciendo mujeres es que me entra un hormiguillo y un temblor y una... una... (Chupa el puro.) Esto no tira... ¡Qué ricas son! Decir mujeres es decir la gloria pura del mundo... y tóo lo demás... está demás...

ESCENA IV

DICHO, MOZO; luego DOÑA SALOMÉ

MOZO (Sirviendo.) ¡Las aceitunas!

PAN. (¡Pero cuidao que es feo este tío!) (Alto.) Tienen buena cara... (Se sienta.)

MOZO Aliñadas en la casa. Pruebe una y verá.

PAN. A ver. (Se come una.)

(Doña Salomé entrando Es una vieja verde y empolvada. Viste con una falda corta de las llamadas «trotín» y blusa escotada, de color vivo y con manga corta. Lleva un sombrero con un pájaro y muchas flores. En la mano un pequeño «cabás». Trae un perro atado con un cordoncito. Entra por el foro.)

SAL. ¡Vamos, *Chantecler!*... (Por el perro.) ¡Vamos, riquín! Pasa. . pasa... No tengas miedo, pasa.

PAN. (Por la aceituna que se ha comido.) ¡Riquísima!

SAL. (Se vuelve, le mira y sonríe haciendo una inclinación de cabeza que es un prodigio de coquetería.) ¡Gracias! (Se sienta mesa primera izquierda.)

PAN. No era á usté, pero... (La mira.) (¡Caray, qué señora! Un poco *esótica*, pero está fresca.)

SAL. (Con voz meliflua.) ¡Camarero!

MOZO (Limpiando la mesa.) ¿Qué va á ser?

SAL. Mono.

MOZO ¿Es pitorreo?

SAL. Es anís.

MOZO ¡Ah, ya!

SAL. Una copita de mono y un vaso de agua.

MOZO Está bien. (Medio mutis.)

SAL. Oiga, camarero, si es posible que me la filtren, tenga la amabilidad.

MOZO Muy bien. (Vase.)

ESCENA V

DOÑA SALOMÉ y PANCHITO

PAN. (¡No le gusta turbia; qué excéntrica!... Esto de ponerse enfrente es una treta. ¡Y como fresca, está fresca! ¡Vaya un brazo!... Y un...

¡Y un escote!... ¡Qué atrocidad!... ¡Y está jugueteando con los rizos!... ¡Qué tretas!... ¡Pero qué tretas usan estas mujeres pa agradar!...)

SAL. (Al perro.) *¡Chantecler!...* quieto, quietito, ¿eh? No vayas á molestar á ese caballero, que te conozco. En cuanto ves á un joven distinguido y elegante te pones nerviosísimo, hijo; yo no sé qué te pasa.

PAN. ¡Tantas gracias!

SAL. ¡Usté no puede imaginarse lo travieso que es! ¡Vaya, quieto, y que no juguetees!

PAN. ¡No, deje usté! ¡A mí, en no mordéindome, que juguetee lo que quiera!

SAL. No; no, no... ¡por Dios, que le pasa lo que á mí, de tan cariñoso ya molesta! ¡Jesús qué calor! (Se pone polvos de una polverita que saca de un bolsillo de mano y con un espejito se arregla los rizos.)

PAN. (Jugando con el perro.) ¡Guau! ¡guau!

SAL. (Riendo.) ¡Jesús! ¡pero qué bien hace usté el *fox-terrier!* ¡Cómo imita á los animales!

PAN. La práctica. ¿Y éste no ha rabiao nunca?

SAL. Quite usté por Dios, si apenas ladra. ¡Lame hasta á los de consumos!... Una exageración.

PAN. ¡Es un can precioso! Es decir, ¿es can ó cana?

SAL. (Riendo.) ¡Ay, cana!.. Hace usté *calembures*, ¿eh? Es can, can.

PAN. ¿Le querrá usté mucho?

SAL. ¡Ay, joven! como que es recuerdo de un íntimo amigo de papá, el brigadier Pérez Toca, que lo hirieron en Canta-Vieja, puede que lo haya usted oído nombrar.

PAN. Toca... canta .. ¡sí que me suena!

SAL. ¡Ah, era un *perfezto* caballero, un hombre riquísimo y tenía una afición ciega á los perros!... mantenía más de doscientos.

PAN. ¡Qué atrocidá! Tendría un fortunón.

SAL. Cien mil duros de renta. Pues á mí al morir sólo me dejó siete perros grandes.

PAN. ¡Sí que es poco!

SAL. Y este pequeño. ¡Figúrese usté qué gasto! Gracias que fué cuando empezaron los au-

tomóviles y en dos días me espanzurraron la herencia... ¡No me queda más que esta joyita!

(Sale el Mozo y sirve á doña Salomé.)

PAN. ¡Toma, *Chanteclerito!*

SAL. Ay, pollo, ¿pero qué le da usté?

PAN. Una aceituna. Le he quitado el hueso. No tenga usté cuidao. Sé tratar perros.

SAL. Muchas gracias. ¡Camarero!

MOZO Mande.

SAL. ¿Quiere llevárselo, que le den un poco de agua, que está sediento?

MOZO Con mucho gusto. (Lo lleva al restaurant.)

SAL. (Arreglándose un poco el escote.) ¡Pero qué tarde tan caliginosa!... (Como para sí misma.) ¡Tarde de estío!. . ¡Ah! (Suspira y queda melancólica.)

PAN. (Después de una pausa.) ¡Parece *ensimismimada!* ¡Y qué hermosa figura!... Tiene un no sé qué de bien formada, que me está... Yo enciendo el *carahuncho.* (Saca el puro y lo enciende.) ¡Caray! (Hace un gesto y tose.)

SAL. ¡San Blas!

PAN. Es una leve carrasperilla. Estos habanos de á peseta que... ¡Esta Tabacalera nos trata á los fumadores que es una indecencia!

SAL. Yo también fumo... pero cuando viajo por el extranjero... En Mónaco, en Monte-Carlo. ¡Aquí... está mal visto!... ¡Mónaco... Monte-Carlo!... ¡¡Ah!! (Suspira y escribe en el suelo un nombre con la contera de la sombrilla.)

PAN. ¡Y escribe en la tierra! (Se esfuerza por verlo, primero alargando el cuello, luego levantándose, después poniéndose de pie sobre la silla.) ¿Qué escribirá?

SAL. (Al volverse ve á Pancho y éste baja rápidamente.) No, no se moleste, pollo. Puede acercarse si quiere. No es secreto.

PAN. (Confundido.) Señora, usté disimule.

SAL. No, pollito, por Dios, lea usté si gusta, pero usté tal vez no comprenda el encanto de estas dulces palabras que se escriben sobre la arena húmeda de los jardines melancólicos en las serenas horas de los crepúsculos estivales... ¡Ay!... Es usted muy jovencito.

PAN. Tengo ese defecto, pero ya se me irá quitando.

SAL. ¡Cada nombre escrito en la tierra puede ser el título de una novela de amor!

PAN. (¡Qué bien se expresa! ¿Será Colombine?) (Alto) ¿Y qué nombre ha puesto usté si no es curiosidaz?

SAL. ¡Olegario!

PAN. ¿Olegario?... Pues no es feo, no vaya usté á creerse.

SAL. ¿Y usté, pollo, y perdone esta curiosidad femenina, no tiene aun ningún nombre que escribir, vamos á ver?

PAN. ¿Yo?... (Ríe.) ¡Je, je!... ¡Por Dios, señora!

SAL. ¡La verdad!

PAN. Bueno, ponga usté Melitona, pero fué un tonteo náa más.

SAL. ¿Algún amor pasajero?

PAN. No, señora, no era pasajero, era conduztor... conduztor de toda el ansia de un pecho envenenao... ¡Si usté supiese por qué regañamos!...

SAL. ¡Ay, ya me ha intrigado usté!... ¿Por qué?... ¿Por qué?... Me subyugan las historias de amor. ¿Por qué fué? ¿Por qué fué?

PAN. Pues mire usté, yo se lo contaría todo, pero francamente, así... á voces no me atrevo.

SAL. ¡Ay! Pues... bueno.. acérquese si gusta. Siempre y cuando que usté comprenda... Vamos, que yo confío en que es usté un caballero.

PAN. ¡Yo estoy en esa creencia!... De modo que me... paso. (Va á la mesa de doña Salomé.)

SAL. Pero traslade, traslade las aceitunas.

PAN. Lo llevaré todo. (Traslada el servicio y se sienta.)

SAL. Y traiga la tortilla de jamón... también.

PAN. No, si no la he pedido... no la he pedido aún.

SAL. ¡Caramba! Pues me pareció... ¡Cómo tengo la vista!

PAN. Se conoce que débil... A mí me pasa mucho en ayunas, que miro una cosa y se me hace otra.

SAL. (Cogiendo una aceituna.) ¡Qué buena cara!... (Se

la come.) Conque siga su relato, joven. ¿Por qué regañó con su primer amor?

PAN. Pues... (Se limpia la frente con el pañuelo.) (¡Caray, el escote era efectivo! ¡Y qué bien huele esta mujer! ¡Yo me mareo!) (Alto.) Pues regañemos porque ella me dijo que me quería á mí solo, y fué y le hizo una corbata de ganchillo al secretario, que era casao, y una tarde entré en el casino y unos guasones me balaron.

SAL. ¡Qué pérfida!

PAN. Pérfida y un esqueleto... porque tenía menos carne que una vigilia.

SAL. ¡Qué mujeres!... ¡Así nos miran ustedes á todas! ¡Por unas pagamos otras! ¡Portarse así con un joven apasionado!... ¡Porque usté debe ser fogosísimo para querer!...

PAN. ¿Servidor?... ¿Fogosísimo?... ¿Que si soy?... (¡Dios mío, si yo me atreviese!) ¡Ah, señora! (¡Pecho al agua!) ¡Ah, señora, sí!... ¡Aquella mujer no era mi tipo!

SAL. ¿No?

PAN. No, porque mi sueño de toda la vida ha sido una mujer como... Vamos... una mujer rubia, llena... así... algo formal. Vamos, ¡una mujer como usté!... ¡Sí, como usté!

SAL. ¡Joven!... (Con cierta severidad.)

PAN. ¡Ay, puede que haya ido demasiado lejos, señora... perdóneme usté!

SAL. Sin embargo...

PAN. La juventud no puede contenerse, y yo... ¡yo la he visto á usté muches noches!

SAL. ¿Va usté al Colonial?

PAN. No digo en el café. Digo en los vapores del ensueño. Porque sí señora... Mirarse en unos ojos garzos, que le traspasan á uno, embebecerse en una boca que diga locuras de amor... y arriba la luna... un ruiseñor que cante... un arroyo que murmure... tener donde abarcar, un beso que estalla, una estrella que corre, dos seres que se enlazan.. silencio... misterio... ¡Eso es lo que yo sueño! ¡Ah! (¡Me ha salido ovalao!)

SAL. ¡Ay, joven, por Dios, no!... ¡No por Dios, no

siga usté que me pone nerviosísima! ¡Por piedad!

PAN. ¿Pero qué la pasa á usté?

SAL. No, nada; no es nada; esas palabras, esa exaltación juvenil despierta la sensibilidad de mi alma... Nubes de recuerdos se levantan en mi pensamiento y...

PAN. (¡La he traspasao!) Señora, yo sentiría... ¿Pero qué es eso?... ¿Llora usté?...

SAL. (Enjugándose las lágrimas.) No, no es nada... ¡Son dos lágrimas, pero dos lágrimas dulces!...

PAN. ¿Quiere usté un poco de agua?

SAL. ¡Vino.. vino! (Bebe.) Sí, joven, sí. Somos dos almas gemelas de igual ternura. ¡Mire usté cómo me he quedado oyéndole! (Le alarga el brazo desnudo.)

PAN. (La toca con mimo.) ¡Helada! ¡Dios mío, con qué la daría yo calor! ¿Quiere usté un té?

SAL. No, estoy desfallecida. Si acaso pollo...

PAN. ¿Qué?

SAL. Que pollo, que un poco de pollo.

PAN. Lo que usté quiera...

SAL. Mientras, comeremos otra aceituna... (Come una y le da otra.) ¡Tome usté, simpatiquísimo joven!

PAN. Gracias, señora, me la comeré y me guardaré el hueso pa ponerle una orla de amatistas, grabarle una fecha y llevarlo aquí toda mi vida.

SAL. ¿De veras?

PAN. Por mi salud. Yo le juro á usté que en cien años que yo viva no me se verá más hueso que éste.

SAL. Gracias, muchas gracias. (Le coge la mano con efusión.) ¡Pero no, pollo, no por Dios!... ¡No quiero creerle! .. ¡Usté es joven, guapo... tendrá mujeres hermosas!... ¡Ah, no! ¡Soy muy vehemente y un desengaño podría amargarme todo el resto de mi existencia!

PAN. Señora, permita Dios que me quede aquí, como estoy, si no me ha sido usté la persona que más simpatías y más cariño me ha despertado en este mundo.

SAL. ¿Pero es verdad?... ¡Júramelo!

PAN. (¡Ay, que me tutea!) (Besando la cruz de los dedos y arrodillándose.) ¡Lo juro! ¡lo juro y lo juro!

SAL. ¿No me engañas?

PAN. Yo engañarte... No, ¡no!... ¡Nunca! (Se miran arrobados.) ¡¡Caray!!

SAL. ¿Qué es?

PAN. (Limpiándose la cara con el pañuelo.) Pues... Una gracia de un pajarito. (Mirando arriba.) ¡So sucio! ¡Esto es lo que tiene el aire libre!

ESCENA VI

DICHOS, un CIEGO y un LAZARILLO por el foro

CIEGO (Se acerca al grupo.) ¡Que Santa Lucía bendita les conserve la vista! ¡Pobrecito ciego de un mortero! ¡Una limosna para este pobre y que nunca se vean como yo no me veo!

SAL. ¡Pobrecillo! Dale algo.

PAN. Toma. (Le da el portamonedas.) Dale tú lo que quieras.

SAL. Tenga, buen hombre, dos reales.

PAN. Qué alma más caritativa tienes.

CIEGO Que Dios se lo pague y le premie la caridad. (El Lazarillo le habla al oído al Ciego.)

CIEGO (Con la guitarra, cantando.)

Las almas caritativas
gozan el cielo de fijo,
Dios le dé mucha salud
á esta madre con su hijo.

SAL. (Indignada.) ¡Oiga usté, qué es eso de madre! ¡Que soy una joven soltera!

PAN. ¡Cuidao con lo que se dice y antes de improvisar se entera uno!

CIEGO (Al chico dándole un capón.) ¿Pero qué has hecho, so morral?

LAZ. (Yéndose.) ¿Pero no está usté viendo que es una agüela?...

CIEGO Ya lo he visto... pero te regaño para disimular.

LUZ. Bueno, pero el capón no lo ha disimulao usté. (Se va rascando.)

SAL. ¿Pero has oído? Yo tu madre, cuando podía ser...

PAN. (Asustado.) ¡Mi agüela!

SAL. ¿Qué te pasa?

PAN. ¡Que he perdido el portamonedas!

SAL. ¡No, si lo tengo yo! Por cierto que me vas á dar estas moneditas de dos reales que llevas que hago colección, ¿eh?

PAN. ¡Coge lo que quieras!... Todo es tuyo. Todo, todo.

SAL. Gracias, gracias. Ahora á merendar, ¿eh?... ¡A merendar!... La frescura del campo, la tarde serena, tus palabras de afecto, todo despierta en mí un no sé qué, que tengo gana... gana sí.. de pasear contigo por la orilla del río al declinar la tarde... Cuando el sol oculte su llama... Llama al camarero.

PAN. ¡Voy, rica mía! (Llamando) ¡Camarero!

(Doña Salomé cogiendo una flor de un tiesto la empieza á deshojar.)

MOZO (Se acerca.) ¿Qué desea?

SAL. (Se sienta y sigue deshojando.) Sí, no, sí, no, sí, no.

PAN. ¿Hay riñones salteados?

SAL. Sí.

MOZO No.

SAL. Sí.

PAN. ¿Pero no oyes que no?

SAL. Déjame; esto es más importante. Yo quiero un pollo... Sí, no... Sí, no...

PAN. Y yo una de jamón, queso y cabello de ángel.

SAL. Sí, no... sí, no... ó sino traigame el pollo y media perdiz, camarero... Sí, no... sí... no...

MOZO ¿Y vino?

SAL. ¿Tú bebes?

PAN Yo, no.

SAL. Entonces tráigase una grande...

MOZO ¿De qué?

SAL. De las más grandes... Pero de Rioja si hay.

MOZO Está bien. (Vase á servir.)

PAN. ¿Y qué hacías con esa flor?

SAL. Sí, no, sí, no... sí, no... ¡Ay, ay, Dios mío!

PAN. ¿Qué?

SAL. (Con desaliento tira la flor deshojada y dice como compungida.) ¡¡Que no!!

PAN. Pues, ¡sí! ¡¡sí!! y ¡¡¡sí!!!

SAL. Gracias. ¡Qué mal rato me ha hecho pasar! (Coge otra flor.) Toma, ponte esta en el ojal.

PAN. Pues dame un alfiler para sujetarla.

SAL. Ten. (Se lo da.) ¿Pero darte un alfiler?... ¿no regañaremos?

PAN. (Tomándolo.) No, porque mira... (Le da un pinchazo en una cadera.)

SAL. (Dando un grito agudo.) ¡¡¡Ay!!!

PAN. Te pinché. ¡¡Ya no regañamos!! (Melosamente.) ¡¡Y vaya un acerico!!

SAL. (Como avergonzada.) ¡Pues todo mío!... ¡todo mío! (Dando unas corriditas ridículas.) ¡Larán, larán, larán!...

PAN. ¡Saltas como una cervatilla!

SAL. ¡Uy, cervatilla, qué gracia!... ¡qué gracia! y apropósito de gracia, ¿como es tu gracia que no me lo has dicho todavía?

PAN. ¿Y la tuya? Dímelo tú primero.

SAL. No, primero tú, que la mía es muy fea...

PAN. Y la mía más. Conque dí la tuya.

SAL. Pues... Salomé... pero llámame, como me llamaban en casa para abreviarme. Llámame Sal.. Sal...

PAN. ¡Por arrobas!... ¡Sal, qué precioso!

SAL. ¿Y tú?

PAN. Pues yo, ¡Panchito!

SAL. ¡Ay, Panchito! ¡qué largo!

PAN. ¡Pero no me lo abrevies, porque ó me tienes que quitar el pan ó me tienes que quitar el chito!

SAL. Te quitaré el pan... ¡te llamaré Chito... Chito de mi vida!...

PAN. ¡Y yo Sal de mi corazón!

SAL. ¡Ay!, ¿con quién querrás estar tú siempre?

PAN. ¿Yo? (Cantando.)

¡Ay, con sal, con sal!...
¡Ay, con sal, saleró!...

¿Y tú, prenda mía, con quién querrás estar toda tu existencia?

SAL. ¿Yo?... Pues yo, la verdá, yo quisiera que todo el mundo me viera con Chito.
PAN. ¿No te apedrearían?
SAL. Calla, guasón.

ESCENA VII

DICHOS y el MOZO, con la merienda

MOZO Aquí está esto. (Sirve.)
SAL. ¡A merendar! ¡A merendar!
PAN. ¡Debe estar riquísimo! (El Camarero se va.) Pero oye, *Salita mía*; antes... antes de comer... yo quisiera pedirte una cosa...
SAL. Una cosa, *Chitín*... ¿cual?
PAN. (Mirando á todos lados.) Pues... es un deseo, es un ansia que...
SAL. ¿No serás muy exigente? (Sale el dueño del restaurant y se queda observando.)
PAN. No... Quiero que sea en el pabellón de la oreja...
SAL. ¿Pero qué dices?
PAN. ¡Que quiero darte un besito en el pabellón de la oreja!
SAL. ¿Pero me lo quieres dar en el pabellón?
PAN. O aquí...
SAL. ¿No nos verán? ¡Por Dios!
PAN. No; no nos verán... (La besa.) Uno... dos... tres...
SAL. Basta, Chitín, basta, Chitín...
PAN. Cuatro, cinco...

ESCENA VIII

DICHOS, y DON DIÓSCORO, luego el MOZO

DIÓS. (Dándole un puntapié.) ¡Y seis!
PAN. ¡Ay!
SAL. ¡Jesús!
DIÓS. Y *seis* unos sinvergüenzas. ¡Y en mi establecimiento, no!
SAL. ¡Pero si era una broma!
DIÓS. Y usté, tia marcolfa, más valía que en vez de venir aquí á conquistar renacuajos se

estuviera usté en su casa remendando calcetines.

SAL. ¡Insolente!

PAN. (Hecho una furia.) ¡Oiga usté! esas palabras.

SAL. Mal educado.

DIÓS. ¡Sí, señora! Que es ya la quinta vez que la sorprendo á usté con estudiantillos.

PAN. ¿Cómo la quinta?

SAL. ¡Ay, qué horror! ¿Pero qué dice este tío? ¡Ay, agua... yo me muero! ¡Ay, que me pongo mala! (Finge un desmayo y el Mozo que sale, corre á socorrerla.)

PAN. ¡Ay, que se desmaya!

DIÓS. No haga usted caso que no se muere, y créame, joven, estaba usted haciendo el primavera, porque esta socia cada tarde viene con uno.

PAN. ¿Pero es posible? ¡Dios mío! ¡qué *mostruo!* ¡Pero si me ha dicho que no sabía lo que sentía al mirarme!

DIÓS. Pues, apetito; ¿no lo ha visto usté?

PAN. (Con energía.) Bueno, pues de mí no se burla esa garrafa. Cuando se recobre, que pague ella.

SAL. (Levantándose con presteza.) No, joven. Eso no. ¡Que no llevo suelto!... ¡Sujetarlo!... ¡Que no se vaya!

DIÓS. ¿Está usté viendo?

SAL. Y ustedes son unos groseros. ¡Sí señor!... ¡Unos groseros, que abusan porque ven á una señora indefensa! (Coge todo lo de la mesa, lo envuelve todo en papeles que saca del cabás y se lo guarda.) ¡Pero ya vendrá mi primo á pedir cuentas!

PAN. ¡Pues que le den la de la merienda! Y vengan mis medias pesetas.

SAL. Las he perdido con el trastorno, pero ya se las arrojaré á usté á la cara.—Camarero, mi perro. ¡Canallas, soeces!

DIÓS. ¿Canallas... pues y usté, tía lagarta?

SAL. ¡Guárdese usted de decirme esas cosas!

PAN. ¡Y usté no se guarde más, haga el favor, que lo tengo que pagar yo!

MOZO ¡Aquí está el perrito!

SAL. Venga. (Llorando.) ¡Canallas, soeces, bellacos!... ¡Con una pobre señora!... ¡Rufianes! ¡¡Ay, *Chantecler*, por qué no les habrás mordido!!... (Vase foro.) ¿Por qué?... ¿Por qué?...

ESCENA ULTIMA

PANCHITO, DON DIÓSCORO y MOZO. Al final DOÑA SALOMÉ y un POLLITO

PAN. ¿Pero oye usted?... ¡Pues no le aconseja al perro que me muerda... la muy criminal!

DIÓS. ¡Pa que vea usté!

PAN. ¡Ay, *restauranero* de mi vida, qué desengaño! ¡Se me lleva una merienda, ocho pesetas en medias... y no sé si algo más; pero lo que me entristece es la ilusión perdida, porque era una mujer muy llena de formas... ¡Ay, fíese usté de las mujeres!... Bueno, y ¿esto cuánto importa, camarero?... Porque esa loba no me ha dejado más que ocho reales. (Llorando.)

DIÓS. No se apure usté y vaya con Dios, y venga usté á pagar cuando pueda.

PAN. Gracias, señor fondista, muchas gracias.

DIÓS. ¡Y que le sirva á usté la lección!

PAN. ¡No tenga usté cuidado! ¡Qué lástima!... Y el caso es que tenía un mirar tan dulce... un no sé qué... (Voy á ver si la alcanzo en el tranvía.) (Aparece por la carretera doña Salomé con un Pollito, y al verla retrocede.) ¡¡¡Cielos!!!

POLLITO ¡Pase usted, aquí podemos merendar!

SAL. Quiá, aquí no, aquí no entro de ninguna manera. Son unos sucios. ¡Vamos al de ayer! ¡Anda, *Chantecler*, anda!

PAN. ¡Con otro! ¡Qué desengaño! ¡¡La primera conquista!! (Cae desplomado en una silla; don Dióscoro y el Mozo acuden en su auxilio. Mucha animación. Telón rápido.)

FIN DEL ENTREMÉS

OBRAS DE CARLOS ARNICHES

Casa editorial.
La verdad desnuda.
Las manías.
Ortografía.
El fuego de San Telmo.
Panorama nacional.
Sociedad secreta.
Las guardillas.
Candidato independiente
La leyenda del monje.
Calderón.
Nuestra Señora.
Victoria.
Los aparecidos.
Los secuestradores.
Las campanadas
Vía libre.
Los descamisados.
El brazo derecho.
El reclamo.
Los Mostenses.
Los Puritanos.
El pie izquierdo.
Las amapolas.
Tabardillo.
El cabo primero.
El otro mundo.
El príncipe heredero.
El coche correo.
Las malas lenguas.
La banda de trompetas.
Los bandidos.
Los conejos.
Los camarones.
La guardia amarilla.
El santo de la Isidra.
La fiesta de San Antón.
Instantáneas.
El último chulo.
La Cara de Dios.
El escalo.
María de los Ángeles.
Sandías y melones.
El tío de Alcalá.
Doloretes.
Los niños llorones.
La muerte de Agripina.
La divisa.
Gazpacho andaluz.
San Juan de Luz.
El puñao de rosas.
Los granujas.
La canción del náufrago
El terrible Pérez.
Colorín colorao...
Los chicos de la escuela.
Los pícaros celos.
El pobre Valbuena.
Las estrellas.
Los guapos.
El perro chico.
La reja de la Dolores.
El iluso Cañizares.
El maldito dinero.
El pollo Tejada.
La pena negra.
El distinguido Sportsman.
La noche de Reyes.
La edad de hierro.
La gente seria.
La suerte loca.
Alma de Dios.
La carne flaca.
El hurón.
Felipe segundo.
La alegría del Batallón.
El método Gorritz.
Mi papá.
La primera conquista.

OBRAS DE E. GARCÍA ALVAREZ

Apuntes al lápiz.
Al toque de ánimas.
La trompa de caza. (2.ª edic.)
Salomón.
La candelada.
El señor Pérez.
El niño de Jerez.
Figuras del natural (*revista*).
El gran Visir.
La casa de las comadres.
Los diablos rojos.
¡Todo está muy malo! (2.ª edic.)
Las escopetas.
La zíngara.
La marcha de Cádiz (10.ª edic.)
Sombras chinescas.
Los cocineros (4.ª edición.)
El arco iris.
Los rancheros (3.ª edición.)
Historia natural.
El fin de Rocambole.
Las figuras de cera.
Churro Bragas (*parodia*).
Alta mar (3.ª edición.)
Concurso universal.
Los Presupuestos de Ex-Villapierde (6.ª edición.)
La alegría de la Huerta (9.ª ed.)
El Missisipí (2.ª edición.)
La luna de miel (2.ª edición.)
Las venecianas.
Los gitanos.
La torta de Reyes.
Los niños llorones (3.ª edición.)
La boda.
La muerte de Agripina.
La cuarta del primero.
El terrible Pérez (3.ª edición.)
El famoso Colirón.
El pícaro mundo.
La primera verbena
¡Pobre España!
Congreso feminista.
El palco del Real.
El pobre Valbuena (5.ª edic.)
El perro chico (3.ª edición.)
La reja de la Dolores. (2.ª edic.)
El iluso Cañizares. (2.ª edición.)
El ratón. (2.ª edición.)
El pollo Tejada. (3.ª edición.)
El noble amigo. (2.ª edición.)
El distinguido Sportsman.
La edad de hierro.
La gente seria.
La suerte loca.
Alma de Dios. (3.ª edición.)
El hurón.
Felipe segundo.
La comisaría. (reformada.)
El métolo Górritz. (2.ª ediáción.)
Mi papá.
La primera conquista.

Precio: UNA peseta